

Celebrando agradecidos lo  
que hemos vivido e oído  
Rejoicing with gratitude



## DIOCESE OF SAN BERNARDINO

### DESPUES DEL ENCUENTRO NACIONAL/AFTER OUR NATIONAL ENCOUNTER

*We hope all those who went are back home rested and united with family, friends and your communities. A lot to share about our wonderful time as Missionary Disciples in Grapevine. Please send some of your best (especially group) pictures to us to include in our National Encuentro photo album. I just have the ones some of you sent to Petra.*

*Les doy la bienvenida e imagino contentos con el reencuentro con familiares y compañeros. Tanto para compartir sobre nuestra maravillosa experiencia en la conferencia nacional. Favor de enviarnos sus mejores fotos, a mi correo o a mi teléfono móvil 909 855 1288, gracias.*

*An fragment of Pope Francis recent homily while some of us were in the National Encuentro! Please find a longer piece on the next page, for you to read and share.  
Trozo de la homilía en la Misa de la Plaza de la Libertad en Tallin, Estonia del Papa Francisco, el 22 de septiembre mientras nosotros estábamos en el Encuentro! Les adjunto una porción mas larga en la próxima pagina para que la estudien y compartan.*



*"El águila pone a resguardo sus polluelos, los lleva a lugares escarpados hasta que pueden valerse por sí mismos, pero tiene que empujarlos para que salgan de ese lugar de confort. Agita a su nidada, tira a los polluelos al vacío para que pongan en juego sus alas; y se pone debajo para protegerlos, para evitar que se hagan daño. Así es Dios con su pueblo elegido, lo quiere en "salida", arriesgado en su vuelo y siempre protegido solo por él. Tenemos que perder el miedo y salir de los espacios blindados. Salir como sacerdotes; lo somos por el bautismo. Salir a promover la relación con Dios, a facilitarla, a favorecer un encuentro amoroso con aquel que está gritando «venid a mí» (Mt 11,28). Necesitamos crecer en una mirada cercana para contemplar, conmovernos y detenernos ante el otro, cuantas veces sea necesario. Este es el "arte del acompañamiento" que se realiza con el ritmo sanador de la "proximidad", con una mirada respetuosa y llena de compasión que es capaz de sanar, desatar ataduras y hacer crecer en la vida Cristiana." (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 169).*

*"The eagle shelters her fledglings carries them to the heights until they can fend for themselves. Then she has to force them to leave those comfort zones. She shakes their nest, pushes them into the open air where they have to spread their wings, and she flies beneath them to protect them, to keep them from hurting themselves. This is how God is with his chosen people; he wants them to "go forth" and fly boldly, knowing that they are always protected by him alone. We have to leave our fears behind and go forth from our safe places. So go out as priests, for that is what we are by baptism. Go out to build relationships with God, to facilitate them, to encourage a loving encounter with the one who cries out: "Come to me!" (Mt 11:28). We need to be seen as close to others, capable of contemplation, compassion and willingness to spend time with others, as often as necessary. This is the "art of accompaniment". It is carried out with the healing rhythm of "closeness", with a respectful and compassionate gaze capable of healing, liberating and encouraging growth in the Christian life (Evangelii Gaudium, 169).*



## TROZOS DE LA HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO A LOS ESTONIOS EN SU RECIENTE VIAJE

“Nos hará bien, entonces, escuchar qué le dice Dios a Moisés, para discernir qué nos dice a nosotros como pueblo. El pueblo que llega hasta el Sinaí es un pueblo que ya ha visto el amor de su Dios expresado en los milagros y portentos, es un pueblo que decide hacer un pacto de amor porque Dios ya lo amó primero y le expresó ese amor. No está obligado, Dios lo quiere libre. Cuando decimos que somos cristianos, cuando abrazamos un estilo de vida, lo hacemos sin presiones, sin que sea un intercambio donde cumplimos si Dios cumple.” “Algunos se consideran libres cuando viven sin Dios o al margen de él. No advierten que de ese modo transitan por esta vida como huérfanos, sin un hogar donde volver. «Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 170). Nos toca a nosotros, al igual que al pueblo salido de Egipto, escuchar y buscar.” “ Vosotros no habéis conquistado vuestra libertad para terminar esclavos del consumo, del individualismo, o del afán de poder o dominio. Dios conoce lo que necesitamos, lo que a menudo escondemos detrás del afán de tener; también nuestras inseguridades resueltas desde el poder. Esa sed, que habita en todo corazón humano, Jesús, en el Evangelio que hemos escuchado, nos anima a resolverla yendo a su encuentro Elegidos no significa exclusivos, ni sectarios; somos la pequeña porción que tiene que fermentar toda la masa, que no se esconde ni se aparta, que no se considera mejor ni más pura. El águila pone a resguardo sus polluelos, los lleva a lugares escarpados hasta que pueden valerse por sí mismos, pero tiene que empujarlos para que salgan de ese lugar de confort. Agita a su nidada, tira a los polluelos al vacío para que pongan en juego sus alas; y se pone debajo para protegerlos, para evitar que se hagan daño. Así es Dios con su pueblo elegido, lo quiere en “salida”, arriesgado en su vuelo y siempre protegido solo por él.

Tenemos que perder el miedo y salir de los espacios blindados.

Salir como sacerdotes; lo somos por el bautismo. Salir a promover la relación con Dios, a facilitarla, a favorecer un encuentro amoroso con aquel que está gritando «venid a mí» (Mt 11,28). Necesitamos crecer en una mirada cercana para contemplar, conmovernos y detenernos ante el otro, cuantas veces sea necesario. Este es el “arte del acompañamiento” que se realiza con el ritmo sanador de la “proximidad”, con una mirada respetuosa y llena de compasión que es capaz de sanar, desatar ataduras y hacer crecer en la vida cristiana (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 169).

Pero, así como el agua en el desierto no era un bien personal sino comunitario, así como el maná no podía ser acumulado porque se echaba a perder, del mismo modo la santidad vivida se expande, fluye, fecunda todo lo que está a sus márgenes. Hoy elegimos ser santos saneando los márgenes y las periferias de nuestra sociedad, allí donde nuestro hermano yace y sufre el descarte. No dejemos que sea el que viene detrás de mí el que dé el paso para socorrerlo, ni tampoco que sea una cuestión para resolver desde las instituciones; que seamos nosotros mismos los que fijemos nuestra mirada en ese hermano y le tendamos la mano para levantarlo, pues en él está la imagen de Dios, es un hermano redimido por Jesucristo. Esto es ser cristianos y la santidad vivida en el día a día (cf. ibíd., 98).

Qué bueno es sentirse parte de un pueblo, qué bueno es ser independientes y libres. Vayamos a la montaña santa, a la de Moisés, a la de Jesús, y pidámosle —como dice el lema de esta visita—, que nos despierte el corazón, que nos regale el don del Espíritu para discernir en cada momento de la historia cómo ser libres, cómo abrazar el bien y sentirnos elegidos, cómo dejar que Dios haga crecer, aquí y en el mundo entero, su nación santa, su pueblo sacerdotal.

**¡TAN PROVIDENCIAL PARA ESTE MOMENTO NUESTRO, ALISTANDONOS TAMBIEN  
A VOLVER A SALIR A LLEVAR EL EVANGELIO!**

## EXCERTS FROM A HOMILY TO THE ESTONIANS, POPE FRANCIS

“We would do well, then, to listen to what God says to Moses, in order to discern what he is saying to us as a people. The people who came to Mount Sinai had already seen the love of their God expressed in miracles and powerful signs. They were a people who had entered into a covenant of love because God loved them first and made his love known to them. They did not have to do so; God wants our love to be free. When we say that we are Christians, when we embrace a way of life, we do so without pressure, without it being a kind of trade-off, in which we remain faithful if God keeps his promise. “ “Some people think they are free when they live without God or keep him at arm’s length. They do not realize that, in doing so, they pass through this life as orphans, without a home to return to. “They cease being pilgrims and become drifters, flitting around themselves and never getting anywhere” ([Evangelii Gaudium, 170](#)). Like the people who came forth from Egypt, we have to *listen and seek*. You did not gain your freedom in order to end up as slaves of consumerism, individualism or the thirst for power or domination. God knows our needs, those we often hide behind our desire for possessions. He also knows the insecurities we try to overcome through power. Jesus, in the Gospel we just heard, encourages us to overcome that thirst within our hearts by coming to him. Being *chosen* does not mean being exclusive or sectarian. We are the small portion of yeast that must make the dough rise; we do not hide or withdraw or consider ourselves better or purer. The eagle shelters her fledglings carries them to the heights until they can fend for themselves. Then she has to force them to leave those comfort zones. She shakes their nest, pushes them into the open air where they have to spread their wings, and she flies beneath them to protect them, to keep them from hurting themselves. This is how God is with his chosen people; he wants them to “go forth” and fly boldly, knowing that they are always protected by him alone. We have to leave our fears behind and go forth from our safe places. So go out as *priests*, for that is what we are by baptism. Go out to build relationships with God, to facilitate them, to encourage a loving encounter with the one who cries out: “Come to me!” (*Mt 11:28*). We need to be seen as close to others, capable of contemplation, compassion and willingness to spend time with others, as often as necessary. This is the “art of accompaniment”. It is carried out with the healing rhythm of “closeness”, with a respectful and compassionate gaze capable of healing, liberating and encouraging growth in the Christian life ([Evangelii Gaudium, 169](#)).). But, just as the water in the desert was not a personal but a common good, just as the manna could not be stored because it spoiled, so a lived holiness expands, overflows and makes fruitful all that it touches. Today we choose to be saints by shoring up the outskirts and fringes of our society, wherever our brothers and sisters lie prostrate and experience rejection. We can’t think somebody else will be the one to stop and help, nor that these are problems to be resolved by Institutions. It is up to us to fix our gaze on those brother and sister and to offer a helping hand because they bear the image of God, they are our brothers and sisters, redeemed by Jesus Christ. This is what it is to be a Christian; this is holiness lived on a day-to-day basis (cf. [ibid., 98](#)). “How good it is to feel part of a people; how good it is to be independent and free. May we go to the holy mountain, to the mountain of Moses, to the mountain of Jesus. May we ask him – as the motto of this Visit says – to awaken our hearts and to grant us the gift of the Spirit. In this way, at every moment of history, may we discern how to be free, how to embrace goodness and feel chosen, and how to let God increase, here and in the whole world, his holy nation, his priestly people.

**SO PROVIDENTIAL WHEN WE ARE BACK AND READY TO GO OUT AGAIN TO SHARE THE GOSPEL !**